



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1188 XXIII Domingo T.O 2020.09.06

COMPROMETIDOS CON EL PRÓJIMO

Al parecer, el crecimiento del cristianismo en medio del imperio romano fue posible gracias al nacimiento incesante de grupos pequeños y casi insignificantes que se reunían en el nombre de Jesús para aprender juntos a vivir animados por su Espíritu y siguiendo sus pasos.

Sin duda, fue importante la intervención de Pablo, Pedro, Bernabé y otros misioneros y profetas. También las cartas y escritos que circulaban por diversas regiones. Sin embargo, el hecho decisivo fue la fe sencilla de creyentes cuyos nombres no conocemos, que se reunían para recordar a Jesús, escuchar su mensaje y celebrar la cena del Señor.

No hemos de pensar en grandes comunidades sino en grupos de vecinos, familiares o amigos, reunidos en casa de alguno de ellos. El evangelista Mateo los tiene presentes cuando recoge estas palabras de Jesús: **«Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».**

Los sectores más lúcidos del cristianismo se irán concentrando en el Evangelio como el reducto o la fuerza decisiva para engendrar la fe. Ya el concilio Vaticano II hace esta afirmación: *"El Evangelio... es para la Iglesia principio de vida para toda la duración de su tiempo"*. En cualquier época y en cualquier sociedad es el Evangelio el que engendra y funda la Iglesia, no nosotros.

Nadie conoce el futuro. Nadie tiene recetas para garantizar nada. Muchas de las iniciativas que hoy se impulsan pasarán rápidamente, pues no resistirán la fuerza de la sociedad secular, plural e indiferente. Dentro de pocos años sólo nos podremos ocupar de lo esencial.

Tal vez Jesús irrumpirá con una fuerza desconocida en esta sociedad descreída y satisfecha a través de pequeños grupos de cristianos sencillos, atraídos por su mensaje de un Dios Bueno, abiertos al sufrimiento de las gentes y dispuestos a trabajar por una vida más humana. Con Jesús todo es posible. Hemos de estar muy atentos a sus llamadas



Lecturas: Ez. 33,7-9/Pablo. 13,8-10

Mt. 18, 15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano. En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos. Os digo, además, qué si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

Hoy asistimos con dolor al abandono de muchas personas de la fe y de la Iglesia. En su decisión, o en su práctica, puede haber un sinfín de motivos. Nosotros, que tanto nos aporta la fe y la vida cristiana en comunidad, nos preguntamos qué podemos hacer para que se puedan reencontrar con Dios en la comunidad cristiana.

Nos preguntamos

Pienso en cuáles son las razones que han movido al abandono de la fe y de la vida comunitaria de personas de mi entorno. Seguro que hay distintas razones que, junto con la decisión personal, han motivado esa decisión. Compartimos nuestra reflexión.

Nos dejamos iluminar

Jesús nos llama a implicarnos con el hermano en la fe y también con toda persona. Este compromiso se apoya en el Maestro y, al mismo tiempo, es necesaria la acción de las comunidades cristianas en las que los creyentes estamos unidos, y no enfrentados. Los cristianos no podemos reunirnos por costumbre, por inercia o para cumplir unas obligaciones religiosas... Eso no nos lleva a ningún lado. Seremos más o menos personas, pero lo importante es que vivamos la fe en el nombre de Jesús. Así seremos signo del Señor Resucitado presente en la Iglesia y viviremos comprometidos con el hermano y el necesitado.

Seguimos a Jesucristo hoy

Pensamos alguna acción de convocatoria para personas que están «alejadas» de la fe y de la vida eclesial. ¿Qué podemos hacer para convocarlos? Acabamos rezando la oración de la página siguiente.